

Arquitectura altomedieval peninsular. Nuevas aportaciones al estudio de las estructuras abovedadas

Las iglesias de San Esteban de Canejada y Santo Domingo
de Valdegutur (La Rioja)¹

M.^a Ángeles UTRERO AGUDO

Introducción

Las iglesias de San Esteban de Canejada y Santo Domingo de Valdegutur se localizan en la comarca de La Rioja, en el término de Cervera del Río Alhama. Su ubicación distanciada de los núcleos rurales y de las rutas de las actuales vías de comunicación han garantizado su relativa conservación, pero también su desconocimiento y olvido por parte de la comunidad científica.

Ambas iglesias se encuentran referenciadas en el inventario artístico de la provincia riojana dirigido por Moya (1976: 25). Únicamente la ermita de Valdegutur es citada en posteriores publicaciones del mismo autor (Moya 1981; 1982: 14) y de Espinosa (1993: 273). Todos estos trabajos no dedican, sin embargo, una atención concreta a ambos edificios, los cuales son citados bien como paralelos de otros conjuntos eclesiásticos, bien integrados dentro del grupo de iglesias prerrománicas riojanas. Exponente de ello es la ausencia de una planimetría de Canejada, sí realizada por el contrario para Valdegutur (Moya 1976: 25; fig. 1).

Tanto Valdegutur como Canejada conservan de época original solamente sus ábsides, semicircular el primero, cuadrado el segundo. La pobreza constructiva, la ausencia de decoración y la pérdida de las naves originales, así como la inexistencia de una base arqueológica y documental impiden el establecimiento de una crono-

1. Agradezco especialmente las aportaciones y sugerencias al texto del Dr. Luis Caballero Zoreda y la ayuda en el trabajo de campo a mis compañeros Fernando Arce Sainz, a quien debo la planimetría aquí presentada, y Carlos Cauce. El estudio expuesto se incluye dentro del trabajo de la memoria de licenciatura dedicado al análisis historiográfico, metodológico y tipológico de la arquitectura altomedieval peninsular.

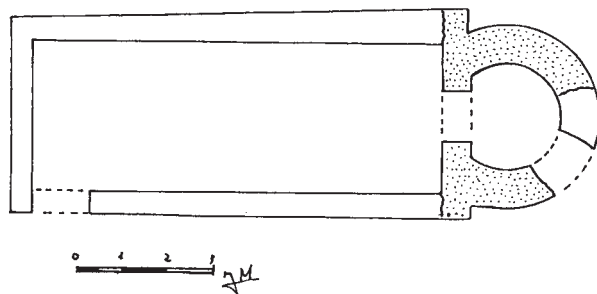


FIG. 1. Planta de Santo Domingo de Valdegutur según Moya (1976).

logía concreta para ambas construcciones. En ambos ejemplos, la lectura de paramentos, el análisis comparativo y la contextualización cultural son por el momento las únicas posibilidades de estudio. El debate que rodea el arte altomedieval peninsular revitalizado por el nuevo modelo explicativo propuesto por Caballero (1994/95) y Real (1995) afecta tanto a Canejada como a Valdegutur, siendo ambos ejemplos conjuntos enriquecedores del panorama arquitectónico y del campo de discusión de dicho período.

San Esteban de Canejada

Descripción y análisis

Situada en un alto junto al Barranco de Canejada², la ermita de San Esteban se halla actualmente abandonada en un estado de ruina avanzada. El uso doméstico del conjunto y el abandono del lugar han ayudado a acelerar el proceso de degradación del edificio, el cual ha sufrido el desplome de la bóveda, la caída de los muros este y sur, así como el derrumbe de las cubriciones y paramentos de la casa adosada al ábside en fechas modernas. Las sucesivas capas de enfoscados que ocultan parcialmente los muros y los derrumbes que colmatan el interior dificultan el estudio del conjunto.

La lectura estratigráfica muraria realizada ha permitido constatar un ábside cuadrangular fabricado en sillarejo y mampostería caliza, abovedado con una estructura de caliza tobacea apoyada en un anillo saliente sobre cuatro pechinas triangulares que permiten la transición de la planta cuadrada a la bóveda hemiesférica. En el muro meridional, se abre una ventana rectangular con ligero derrame hacia el interior. No hay un hueco análogo en el muro septentrional y desconocemos si lo hubo en el testero oriental, éste prácticamente perdido en su totalidad. El ábside se orienta en dirección noreste, con una desviación de 42° respecto al punto norte (fig. 2).

2. En las coordenadas topográficas 1° 41' 28" longitud E y 42° 00' 36" latitud norte, hoja 281 (Cervera del Río Alhama) de la serie 1:50.000 editada por el Instituto Geográfico y Catastral en 1953.

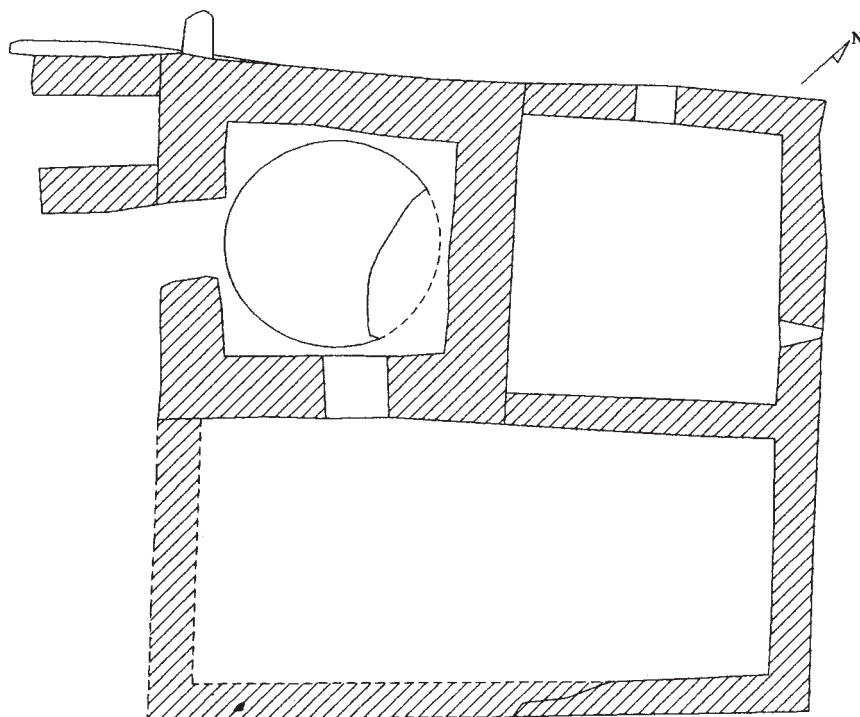


FIG. 2. San Esteban de Canejada (La Rioja). Escala 1:100.

Actualmente, el ábside posee un acceso adintelado (fig. 3), pero las dos transformaciones constatadas en este punto impiden conocer la forma original del vano. Éste comunicaría el ábside con un espacio posiblemente rectangular, más ancho que el anterior, como demuestran la presencia de unos mampuestos salientes en la esquina norte del ábside y de un mechinal, donde se conserva un fragmento de madera, en la parte media del paramento oeste. La orografía del lugar hace pensar en una única nave, hecho apoyado por los restos de muros conservados en superficie, aunque muchos de ellos deben ser catalogados en época moderna. En el extremo noroeste, se observan varias esquinas de cierre, pero es imposible establecer una secuencia de éstas debido al ocultamiento parcial por los derrumbes constructivos.

La ermita parece ser que estuvo abandonada durante un amplio período de tiempo, dada la ausencia de modificaciones, a parte de las señaladas en el vano, antes del momento de la construcción de la edificación moderna. La nueva casa de mampostería se adosa directamente a los lados orientales y meridionales del ábside, provocando la amortización de la ventana original del muro sur.

Esta estructura que hemos denominado casa, pudo ser un refugio o establo. La accesibilidad del lugar y las dimensiones tanto en planta como en alzado nos hacen inclinarnos por esta posibilidad, más que por la de un espacio con hábitat continuo.



FIG. 3. Muro oeste de San Esteban de Canejada.

Análisis comparativo

Sin olvidar las consideraciones señaladas sobre el estado del edificio y la necesidad de una excavación arqueológica y de una limpieza de los muros para confirmar las hipótesis constructivo temporales establecidas mediante la lectura de paramentos, podemos proceder a un análisis comparativo de los elementos de San Esteban de Canejada.

Construida en sillarejo de mala calidad, dispuesto en hiladas irregulares, a veces inclinadas y con uso de cuñas, los sillares se emplearían puntualmente en las esquinas, como podemos apreciar en la única esquina norte conservada. El material es mayoritariamente la caliza, escasamente se hallan mampuestos de arenisca. Ambos materiales son de calidad muy erosionable, por lo que no podemos conocer las huellas de los instrumentos empleados para su extracción, probablemente en las cercanías³, y talla. Las fábricas de sillarejo y mampostería son empleadas en las igle-

3. La composición geológica de la zona es rica en calizas y areniscas. Actualmente se encuentran todavía canteras de estos materiales en explotación en las cercanías de Cervera.



FIG. 4. Detalle de la boveda y pechina S. de San Esteban de Canejada.

sias riojanas de San Esteban de Viguera (Uranga e Íñiguez 1971: 45), San Andrés y San Pedro (Torrecilla de Cameros; Moya 1977), Santa María de Peñalba (Arnedillo; Gómez Moreno 1919), Las Tapias (Albelda; Espinosa 1993, no conservada) y Hérmedes de Cerrato (Palencia; Escudero 1942/43). Más alejadas geográficamente, podemos citar las iglesias prerrománicas asturianas o las catalanas.

El ábside de planta cuadrada y su combinación con una nave rectangular se ofrecen como forma común en el altomedievo, siendo conocida en numerosos ejemplos, como las iglesias catalanas del siglo X (Junyent 1983) o las iglesias riojanas y burgalesas que citamos a continuación.

La tipología de la bóveda sobre pechinas en el ábside (fig. 4) caracteriza este grupo riojano-burgalés, donde encontramos las iglesias de Santa María (Ventas Blancas; Martín Bueno 1973), Santa Coloma (Uranga e Íñiguez 1971), Santa María de Arcos (Tricio; Saénz 1999), todas éstas en La Rioja, San Román de Tobillas (Álava, Azkarate 1995), Santa María de Quintanilla de las Viñas (Arbeiter 1990), San Pedro de Arlanza (Caballeros y otros 1994), San Vicente del Valle (Aparicio y de la Fuente 1996), Santas Cecilia y Elena de Barriosuso (Toribios y Saiz 1925), San Felices de Oca (Uranga e Íñiguez 1971), estas cinco en la provincia de Burgos, y Hérmes de Cerrato (Palencia; Escudero 1942/43). Todas las bóvedas absidiales de estas iglesias se construyen en toba y se apoyan sobre un anillo saliente y unas pechinas triangulares también en toba. En Canejada, las pechinas se construyen en sillares trapezoidales de toba dispuestos horizontalmente que traban con la fábrica mediante el entalle de los lados menores a la esquina que origina el cruce de los muros. La fábrica característica de estas iglesias es, sin embargo, la sillería, solamente Cerrato y Barriosuso se alzan en sillarejo como en Canejada. Los otros ejemplos reseñados de fábrica análoga se cubren con bóvedas de cañón (iglesias asturianas y catalanas, principalmente) o nervadas (las dos de Torrecillas de Cameros y San Millán de Suso, por ejemplo).

Respecto a la tipología del vano original de comunicación entre el ábside y la nave, el remate en arco es la forma típica de este tipo de accesos y en casos como Ventas Blancas y Oca, el anillo de la bóveda apoya directamente sobre el arco de entrada, por lo que no podemos argumentar que el escaso espacio entre la línea de imposta y la base de la cúpula de Canejada, no permitiese la introducción de un elemento similar. Más extraño sería un acceso exclusivamente adintelado, sin arco de descarga, para el que no conocemos ningún ejemplo.

Finalmente, remarcar la ausencia de motivos decorativos, tanto parietales como en elementos muebles. Pudo tenerlos, pero éstos o no han llegado hasta nosotros o están encubiertos por los enfoscados modernos. En los paralelos citados, en unos se constata la misma ausencia (Ventas Blancas, Oca, Tricio o Tobillas), en otros las piezas decorativas se hallan reutilizadas (Valle, Cerrato) y en otros *in situ* (Quintanilla). Fragmentos de estuco se conocen en Santa Coloma y los hubo seguramente en Arlanza.

Resultados y propuestas

La iglesia de San Esteban de Canejada debe su importancia a su inclusión dentro del grupo de iglesias de la zona riojana burgalesa. Las coincidencias y divergencias anotadas, la ausencia de referencias documentales, elementos decorativos y las dudas que abre la lectura muraria del edificio, como la tipología definitiva del vano y de la planta de la nave, no facilitan el establecimiento de una cronología para la iglesia. Las tipologías se limitan únicamente a la planta del ábside, la bóveda y la fábrica.

El tipo de planta del ábside no puede emplearse como índice cronológico, dado su amplio conocimiento en numerosos ejemplos a lo largo del altomedievo y su pervivencia en períodos posteriores (Moya 1968). La bóveda es típica de un grupo definido geográficamente, pero no cronológicamente, oscilando las fechas entre los períodos visigodo y mozárabe. Este grupo revisado recientemente

(Caballero 1994/95) debe ahora contemplar entre sus componentes el ejemplo de Canejada. Las escasas excavaciones y los crecientes trabajos de lectura de paramentos en estos edificios aportan actualmente nuevos datos que hacen bascular la balanza cronológica hacia las fechas más tardías.

Santo Domingo de Valdegutur

Descripción y análisis

La ermita de Santo Domingo se ubica en la entrada del barrio de Valdegutur⁴, sobre un suave alto en el lado occidental del Río de Añamarzar, junto a la carretera comarcal que une Valdegutur con Cervera. Como Canejada, el ábside se encuentra arruinado, la bóveda se ha desplomado como consecuencia de la apertura de una puerta en el muro. De nuevo, el uso del lugar como espacio de hábitat ha alterado profundamente la morfología de esta pequeña construcción, principalmente de la estructura de la nave, con numerosos añadidos.

El ábside es de planta semicircular ultrapasada al interior y al exterior (fig. 5), se cubre con una bóveda hemiesférica y posee un vano rematado en arco de mitra. Su orientación noreste tiene una desviación de 64° respecto al punto norte (fig. 6). La habitación actual ubicada delante del ábside debe asociarse a época moderna⁵.

El vano actual de 1,10 m de luz está transformado. Aunque los gruesos y sucesivos enfoscados que ocultan el interior del ábside y el intradós del arco impiden realizar muchas observaciones, se aprecia cómo la disposición de las dovelas es irregular. No siguen una línea, el perfil interior del arco es escalonado, y las dovelas pueden ser de piezas reutilizadas, como demuestra el hecho de que estén acuñadas, de que las juntas sean muy desiguales y que no haya salmer en la jamba meridional, a diferencia de la septentrional. Las dovelas son todas de toba, excepto una pieza de material calizo.

La fábrica es de sillarejo y mampostería de dos hojas, con relleno de cascote desde el inicio del desarrollo de la bóveda, construida ésta con dovelas muy irregulares tanto en forma y tamaño como en disposición (fig. 7). La planimetría semicircular de la planta no hace necesario la inserción de elementos de transición como las pechinas de Canejada. El material es principalmente de origen calizo.

Análisis comparativo

Junto a los ejemplos señalados que emplean fábricas de sillarejo y mampostería, el tipo de planta de ábside semicircular ultrapasado y nave rectangular lo conocemos en los ejemplos citados de San Pedro y San Andrés de Torrecilla de Cameros (Moya 1977), en la recientemente descubierta iglesia de Buradón (Labastida, Álava)

4. Situada en las coordenadas 5° 91' longitud este y 46° 48' latitud norte (U.T.M.), hoja 319 (Ágreda) de la serie 1:50.000 editada por el Servicio Geográfico del Ejército.
5. No sería extraño pensar en la posibilidad de que estos muros continuasen la línea de los originales, idea que por ahora no podemos confirmar.

FIG. 5. Santo Domingo de Valdegutur (La Rioja).

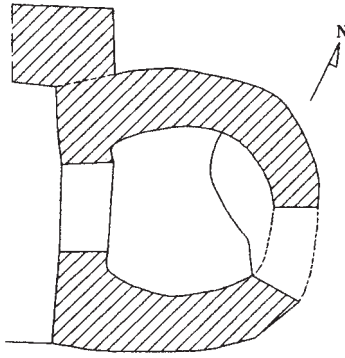


FIG. 6. Arco de entrada al ábside de Santo Domingo de Valdegutur.



FIG. 7. Ábside y bóveda de Santo Domingo de Valdegutur.

y en Santo Tomás de las Ollas (León; Gómez Moreno 1908), ésta realmente con forma elíptica. Las dos primeras y la iglesia de Ollas cubren los ábsides con bóvedas nervadas. Para el caso de Buradón, desconocemos la tipología por haber sido hallada en excavación (Cepeda y Martínez 1994: 41)⁶.

De nuevo, no podemos hablar de elementos decorativos.

Resultados y propuestas

De dimensiones mucho más modestas que Canejada, la iglesia de Valdegutur se encuentra si cabe más transformada que aquélla. La proximidad al vecindario puede explicar tal vez esta circunstancia. Encontramos los mismos obstáculos en el intento de análisis, la inexistencia de unos datos arqueológicos y documentales, así como la pobreza constructiva y la ausencia decorativa.

Las propuestas recogidas hasta el momento la consideran dentro de la tradición hispanovisigoda (Espinosa 1993: 273) por su analogía con la iglesia de Arnedo, del siglo V-VI según González (y otros 1979). Contrariamente, Moya (1982: 11ss) la data en época de reconquista.

6. Nos parece arriesgado sacar a colación la iglesia de Marialba (León), pues aunque presenta una planta rectangular con ábside ultrapasado, los pilares interiores, el *narthex* de los pies y las propuestas de cubriciones (Hauschild 1968) de los espacios la alejan considerablemente de Valdegutur.

A diferencia de los paralelos de Canejada, los ejemplos citados para Valdegutur no se encuentran en discusión y se fechan en torno al siglo X. La propuesta final para Valdegutur permanece abierta a la espera de datos que puedan afianzar su cronología dentro del período altomedieval.

Conclusiones

Con los ejemplos aquí expuestos, pretendemos dar a conocer dos nuevas iglesias de la Rioja Baja. La parquedad de las fuentes históricas y arqueológicas no permiten aportar, por el momento, una adscripción cronológica y cultural de ambas iglesias. Los paralelos tampoco determinan una fecha, más concretamente para el ejemplo de Canejada, donde los modelos análogos se encuentran en discusión.

La comarca de la Rioja Baja presenta un rico poblamiento en época altomedieval, como demuestran los yacimientos de *Contrebia Leukade* (Aguilar del Río Alhama) o el hábitat de carácter rupestre característico de los valles secundarios del Ebro (González 1999). La posibilidad de una excavación arqueológica en ambas iglesias o de la realización de una lectura de paramentos en Valdegutur, deben contemplarse entre las vías de conocimiento de estos dos edificios. Por otro lado, el debate actual en torno al arte altomedieval también se enriquecería con nuevos modelos, donde el método arqueológico debe comenzar a completar el panorama arquitectónico peninsular de esta época. La propia revisión de las fuentes documentales (Peña 1993) aporta nuevas noticias históricas que plantean la tan discutida repoblación de la zona septentrional de la Península y que pueden cambiar el panorama de la arquitectura altomedieval así como de su contextualización cultural. Los datos resultantes de los nuevos hallazgos, principalmente en el ámbito urbano, así como de la metodología arqueológica han contribuido decisivamente al cambio en la concepción de la arquitectura altomedieval peninsular.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, J. A.; DE LA FUENTE, A.,
1996 «Estudio arqueológico e intervención arquitectónica en la iglesia de la Asunción de San Vicente del Valle (Burgos)», *Numantia*, 6, pp. 153-171.
- ARBEITER, A.,
1990 «Die westgotenzeitliche Kirche von Quintanilla de las Viñas. Kommentar zur architektonischen Gestalt», *Madriдер Mitteilungen*, 31, pp. 393-427.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A.,
1995 «Aportaciones al debate sobre la arquitectura prerrománica peninsular: la iglesia de San Román de Tobillas (Álava)», *Archivo Español de Arqueología*, 68, pp. 189-214.

- CABALLERO ZOREDA, L.; CÁMARA MUÑOZ, L.; LATORRE GONZÁLEZ-MORO, P.; MATESANZ VERA, P.,
1994 «La iglesia prerrománica de S. Pedro el Viejo de Arlanza (Hortigüela, Burgos)», *Numantia*, 5, pp. 139-165.
- CABALLERO ZOREDA, L.; CÁMARA MUÑOZ, L.; LATORRE GONZÁLEZ-MORO, P.; MATESANZ VERA, P.,
1994/95 «Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X», *Al-Qantara*, XV, pp. 321-348; XVI), pp. 107-124.
- CEPEDA OCAMPO, J. J., MARTÍNEZ SALCEDO, A.,
1994 «Buradón. Un conjunto arqueológico singular en La Rioja Alavesa», *Revista de Arqueología*, 156, pp. 38-41.
- ESCUDERO RUIZ, A.,
1942/43 «Una iglesia mozárabe en Hérmedes de Cerrato (Palencia)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 9, pp. 183-185.
- ESPINOSA RUIZ, U.,
1983 «La iglesia hispano-visigoda de Albelda. Avance de las excavaciones de 1979», *I Coloquio sobre Historia de La Rioja*, Logroño, pp. 231-241.
- ESPINOSA RUIZ, U.,
1993 «La iglesia de Las Tapias (Albelda) en la arquitectura rural de época visigoda», *III Semana de Estudios Medievales*, pp. 267-276.
- GÓMEZ MORENO, M.,
1908 «Santo Tomás de las Ollas», *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, III: pp. 401-403.
- GÓMEZ MORENO, M.,
1919 *Las Iglesias Mozárabes*, Madrid.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; ESPINOSA RUIZ, U.; SÁENZ, J. M.,
1979 «Epigrafía cristiana en una iglesia rupestre de época romano-visigoda en Arnedo (Logroño)», *XV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 1129-1142.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; ESPINOSA RUIZ, U.; SÁENZ, J. M.,
(ed. 1999) *Los Columbarios de la Rioja*, Antigüedad y Cristianismo, XVI, Murcia.
- HAUSCHILD, T.,
1968 «La iglesia martirial de Marialba (León)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIII/II, pp. 243-249.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A.; MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M.,
1993 «Consideraciones sobre la última ocupación de las ruinas de Contrebia Leukade. Aguilar del Río Alhama», *Estrato*, 5, pp. 16-22.
- JUNYENT, E.,
1983 *L'Arquitectura religiosa a Catalunya abans del Romànic*, Montserrat.
- MARTÍN BUENO, M. A.,
1973 «Novedades de Arqueología Medieval Riojana», *Miscelánea de Arqueología Romana*, Logroño, pp. 197-200.

- MOYA VALGAÑÓN, J. L.,
1968 «Iglesias románicas con cabecera cuadrangular en la Rioja Alta», *Miscelánea ofrecida al Ilmo. Señor D. José María Lacarra y de Miguel*, Zaragoza, pp. 387-403.
- MOYA VALGAÑÓN, J. L.,
1976, dir. *Inventario artístico de Logroño y su provincia*, Madrid.
- MOYA VALGAÑÓN, J. L.,
1977 «Bóvedas nervadas de tradición musulmana en Torrecilla de Cameros», *XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, Granada, pp. 151-155, 1973.
- MOYA VALGAÑÓN, J. L.,
1981 «Mudéjar en La Rioja», *I Simposio Internacional de Mudejarismo: Teruel, 1975*, Madrid, pp. 211-225.
- MOYA VALGAÑÓN, J. L.,
1982 *El arte en La Rioja. I. Edad Media*, Logroño.
- PEÑA, E.,
1993 «Las presuras y la repoblación del Valle del Duero: algunas cuestiones en torno a la atribución y organización social del espacio castellano en el siglo IX», *III Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campoo, 1991, pp. 249-259.
- REAL, M. L.,
1995 «Innovação e resistência: dados recentes sobre a antiguidade cristã no ocidente peninsular», *IV Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, pp. 17-68.
- SÁENZ PRECIADO, M.^a P.,
1999 «Últimas actuaciones realizadas en la ermita de Nuestra Señora de Arcos (Tricio, La Rioja)», *Estrato*, 10, pp. 11-19.
- TORIBIOS, I.; SAIZ, R.,
1925 «La ermita de Santa Cecilia entre Santibáñez del Val y Barriosuso», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXXIII, pp. 198-209.
- URANGA, J. E.; ÍÑIGUEZ, F.,
1971 *Arte Medieval Navarro. I. Arte Prerrománico*, Pamplona.